

PRESENTACION

En este número de *Cuicuilco* se reúnen varios artículos sobre Chihuahua, escritos por profesores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Esta confluencia no es casual, forma parte del proceso de desarrollo de la antropología en esa región del norte mexicano, en el que la formación de la Unidad Chihuahua de la ENAH constituye un momento fundamental. Creada en 1989, dicha Unidad se ha empeñado, con éxito, en convertirse en un espacio de diálogo entre la tradición antropológica y una sociedad que experimenta profundos cambios sociales y culturales. Esta experiencia permite vislumbrar la posibilidad de nuevas formas de relación de la Escuela con el entorno social, más allá del trabajo de campo pasajero o del compromiso individual. Se trata de una presencia institucional permanente que posibilita el contacto cotidiano con actores sociales de todo tipo, y con ello el surgimiento de nuevos retos, oportunidades y riesgos.

Los artículos que se presentan aquí sobre Chihuahua dan cuenta, aunque sea en mínima parte, de esos esfuerzos de vinculación antropológica. En su mayor parte fueron elaborados por profesores de la Unidad Chihuahua; la excepción es de Eduardo Gotés, quien no está adscrito a dicha Unidad pero desde hace muchos años también ha creado fuertes vínculos con los grupos étnicos de la región mediante largas temporadas de trabajo de campo en la Sierra Tarahumara. En una colaboración muy sugerente, mediante diversos testimonios, Gotés presenta una pieza clave de las representaciones sociales rarámuri: las imágenes que tienen sobre los mestizos.

Augusto Urteaga rescata el valor de la etnografía de Carl Lumholtz, a un siglo de la expedición que brindó una descripción apasionante y meticulosa del México desconocido de los grupos étnicos de la Sierra Madre Occidental, a la que define como una "travesía narrativa mediante una escenografía etnográfica ciertamente fantástica, pero también, y sobre todo, testimonial e ilustradora de una realidad... su mirada fue y es un privilegio de la vista."

Paola Stefani aborda las prácticas educativas rarámuri, revalorando sus contenidos étnicos, sus procedimientos pedagógicos vinculados con la vida cotidiana y su papel en la reproducción cultural del grupo al relacionar al individuo

con sus semejantes, con la naturaleza y con la divinidad. Hace énfasis en la ineludible necesidad de poner en el centro estas prácticas en los programas de la reforma educativa que están en proceso de instrumentación en la Sierra Tarahumara.

En medio de las intensas transformaciones que ha experimentado la entidad en los últimos años, Jorge Carrera realiza un recorrido por la diversidad de las culturas populares de Chihuahua, que se manifiestan en la dimensión vecinal, en los grupos de la sierra, en los migrantes indígenas, en las maquiladoras y en los grupos juveniles cholos. El reconocimiento de esta diversidad también le permite insistir en el carácter dinámico y creativo de las culturas populares.

A su vez el artículo de Luis Reygadas describe el desarrollo de la práctica antropológica en Chihuahua durante los últimos años, haciendo incapié en el surgimiento de nuevos proyectos e antropología aplicada.

Luis Reygadas